

## En Cieza

Es sábado 27 de enero de 2018. Cieza nos regala una agradable mañana fresca y soleada que nos acompaña mientras caminamos hacia el colegio de las Hermanas Capuchinas de la Madre del Divino Pastor: “Las Pastoras” de Cieza.



El corazón nos acelera el paso. No es tarde, pero es el día. Sí, es el día en el que damos solemne inicio a los actos conmemorativos del Centenario de las Hermanas en Cieza: 1918-2018. Los nervios nos hacen culebritas en el estómago y nos secan la garganta. No hace excesivo frío, pero apenas lo notamos. Sí, es el día para el que tanto y con tanto esmero hemos trabajado todos, las Hermanas y la Comunidad Educativa de nuestro colegio.

¿Cómo saldrá todo? ¿Lo haremos bien? Las dudas nos invaden al tiempo que una frase levemente susurrada en nuestros oídos las ahogan: “Confianza, mucha confianza en el Señor”. (¡Gracias, Padre!)

Alumnos, profesores y algunos padres partimos a pie hacia la Basílica de Ntra. Sra. de la Asunción para celebrar la Solemne Eucaristía de inauguración del Centenario que preside nuestro Ilustrísimo Sr. Obispo de Cartagena, D. José Manuel Lorca Planes. Eucaristía de acción de Gracias que celebramos bajo la atenta mirada de nuestra Madre, nuestra muy querida “Divina Pastora”, que nos acompaña desde el presbiterio engalanado para la ocasión. Acción de gracias por tantos dones que el Señor ha hecho a Cieza por medio de la Hermanas a lo largo de estos cien años, tanto en la vida escolar como familiar y personal. En ellas hemos encontrado, entre la alegre algarabía escolar y la entrega constante y tenaz a su vocación Capuchina, ese “Amor de Madre” que siempre nos muestra la verdad que es Jesús nuestro Señor.



Y poco a poco, ante nuestros ojos va apareciendo el fruto del trabajo preparado y la Liturgia, el Cielo aquí en la tierra, nos invade y nos eleva. Los cantos, la Palabra, el Pan y el Vino... “Tu cuerpo y Tu sangre, Señor”. El silencio, la oración...

Hemos celebrado la Eucaristía con nuestro Obispo que ha estado acompañado por un grupo de sacerdotes que con su presencia nos han mostrado su cercanía y afecto. Y el corazón se nos expande al escuchar las palabras de la Madre General, Carmen Brunsó. En ella sentimos la presencia real de todas las Hermanas del Instituto: de las pioneras que hace cien años llegaron a nuestra tierra, de las que, generación tras generación, han entregado su vida y su vocación para mantener viva la institución afrontando, a veces, duros momentos que no les hicieron desertar y a las actuales que, día a día, dan testimonio de una vocación inquebrantable al AMOR.



No acabamos de recuperarnos de las emociones que la celebración de la Eucaristía ha derramado sobre nosotros y unas sencillas y bellas melodías interpretadas por una orquesta y coro de alumnos y exalumnos de nuestro colegio nos embarga y envuelve con tonos de cielo.

Melodías que nos acompañan camino del restaurante en el que este Centenario eclosiona en un brillante y espectacular abanico de emocionados encuentros: el ayer y el hoy destella en los ojos que apenas contienen las lágrimas. Trescientos sesenta corazones compartimos mesa mientras que de nuestros labios brotan recuerdos, anécdotas y vivencias... ¡tesoros de nuestra alma nunca olvidados!



Y Tú, María, Madre, mi "Divina Pastora" en humilde y sencillo recuerdo con destellos de Atalaya, nos despidas, hoy, entre abrazos que no quieren ser separados. La promesa es firme: volveremos a encontrarnos, el Centenario solo ha empezado.

El Señor ha estado grande con nosotros y ¡estamos alegres! ¡Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho! ¡Alzaré la copa de la Bendición!

Que el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo bendiga al Instituto de las Hermanas Capuchinas de la Madre del Divino Pastor, mueva el corazón de numerosas jóvenes para que escuchen su llamada a este carisma y que María, la Madre del Divino Pastor las proteja siempre.



*Escrito por el profesor Ricardo Pérez Sánchez. Coordinador de Educación Primaria.*